Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se devuelven los originales, aunque estos no hayan sido publicados

Justicia

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Año 2 Núm. 55
CARTAGENA,
Miercoles 3 de Febrero de 1932

Apuntes

Aguas para riegos

El anhelo infinito

No cabe la más pequeña duda, de que el anhelo infinito de Cartagena y su campo, es el logro del agua para riegos. No hay una esperanza noble que no este recinada en ese proyecto que el gran ministro Alvaro de Albornoz dió firmado a su sucesor Sr. Prieto.

Nosotros, que sabemós la transcendencia que para el progreso de Cartagena y la riqueza dé su agro tiene la traída de esas aguas que estérilmente se pierden al mar, tenemos en ellas todas nuestras ilusiones de cartageneros que quieren a su pàtria con cariño sincero, a su patria, para la que lo anhelan todo y a la que no piden nada.

Isidro Pérez San José, alcalde radical socialista, está interesadísimo en este proyecto y prepara un gran acto público que será un aldabonazo en la conciencia de quien pueda hacer el milagro...

Hace días, publicábamos el texto íntegro del escrito que nuestro correligionario Antonio Ros, ha enviado a la información pública abierta por decreto ministerial. La lectura del mismo basta para convencerse, una vez más, de los derechos que tiene esta noble seca que es Cartagena, a que las feracísimas tierras de su campo sean besadas por el agua del Segura.

Con esos derechos, que en conciencia nadie puede negar y viviendo bajo el manto de armiño de un Régimen republicano, cuyas normas fundamentales son la justicia, sufriríamos un desengaño cruel si no comenzasen pronto los trabajos.

Cartagena atraviesa por el espinoso sendero de una crisis obrera y el campo está en la agonía. El remedio para todo está reclinado ahí, en el pronto comienzo de las obras. Por eso, todos los hombres de buena voluntad debemos pedir el comienzo de las mismas, ya que han de ser la redención dé Cartagena y su campo, el pan de unos centenares o miles de obreros y el premio a la justicia que se merece este gran pueblo dé Cartagena, cuyo anhelo infinito es ese: que se rieguen sus campos, que así de ese modo, será rica la industria, el comercio, los ciudadanos y la ciudad.

¡Venga, venga inmediatamente el comienzo de los trabajos!

Notas de la Alcaldía

PRO AGUAS

Entendiendo esta Alcaldía que el problema de los riegos del campo de Cartagena es el de máxima transcendencia de cuantos pesan sobre ella, ha organizado una asamblea de fuerzas vivas que se celebrará el jueves a las siete de su noche en el Teatro Circo de esta ciudad, a la que quedan invitadas, por medio de esta nota, todas las entidades y corporaciones oficiales.

La misma noche a las diez, se celebrará un acto público en el mismo Teatro para tratar de idéntico fín.

Deseosa esta Alcaldía de que ambos actos se revistan de la solemnidad que merecen, ha invitado también a las entidades y corporaciones de San Javier, San Pedro del Pinatar, Pacheco y otros pueblos interesados en el proyecto de regadío, esperando que todos honrarán a esta Alcaldía con su asistencia, y que se labore al unísono para lograr esa gran riqueza que sería el agua de riegos base fundamental del progreso de nuestros pueblos y lo que acabaría con la crisis de trabajo que tanto preocupa a esta Alcaldía.

Cartagena 2 de febrero de 1932.

MEDIDA PREVISORA

Velando esta Alcaldía por la tranquilidad ciudadana ha reiterado a las autoridades las órdenes oportunas para vigilar estrechamente, al objeto de impedir los atracos, que aun careciendo de importancia, está dispuesta a evitar a todo trance, como asimismo a expulsar de Cartagena a los atracadores.

Cartagena 2 de febrero de 1932.

Sociedad de Naciones

Madrid, 10 n.

En el ministerio de Estado manifestaron a los periodistas que el señor Vázquez Ferrer, cónsul español en Shanghai, ha sido nombrado para formar parte de la Comisión que se ha constituido para emitir informe en la Sociedad de Naciones sobre el conflicto chino japonés.

La C.N.T. y sus actos

El domingo por la mañana, en la Plaza de Toros, celebró una asamblea la Confederación Nacional del Trabajo, que estudió ampliamente el problema de nuestro campo y la urgente necesidad de poner en ejecución el proyecto de riegos.

Intervinieron en el acto los señores Linares, Gálvez (por los mineros de la Unión) y Mari, Lorente y Cela, de la agrupación local Todos estudiaron a fondo el asunto de riegos, en relación con la honda crisis de trabajo porque actuamente se atraviesa y censuraron las maniobras que se vienen ejerciendo en contra de la ejecución del proyecto.

Lo más importante de esta Asamblea fué el gran número de asistentes al acto y la intervención de García Lorente y Mari.

La de aquel, porque con gran visión de las cosas rebatió una hoja de los socialistas en la que se acusa a la C.N.T. de convivencia con los republicanos, afirmando Lorente con el aplauso y el asentimiento de la Asamblea, que es preferible cien veces ir del brazo de los republicanos que caminar de la mano del upetismo.

Y la de Mari, porque enfocó el asunto aguas con la discrección tan característica en él.

Fué una gran gran asamblea esta de la C.N.T.

¿ATRACOS?

¿Atracos o miedo colectivo? No sabemos que será "eso" que tanto se comenta ahora.

Hasta la fecha, no conocemos ningún caso que merezca la pena calificar de atraco.

Peticiones de limosna en más o menos correcta forma y a hora más o menos oportuna; pero nada más, afortunadamente.

Sin embargo, nos parece muy bien que el señor Alcalde reiterara ayer mañana órdenes severas a los agentes de su autoridad para que la vigilancia sea insuperable.

PARA IMPRESOS: Vda. M. Carreño

PROSAS BELLAS...

Por la mañana, cuando da el reloj las diez y yo voy caminito de la escuela, me encuentro todos los días en mi camino con ese vendedor que grita: "¡Quién compra ajorcas y pulseras de plata y cristal!! Nunca tiene prisa por nada, ni que seguir un rumbo fijo, ni ha de llegar a sitio alguno a la fuerza, ni debe volver a casa a su hora: ¡Quién fuera vendedor para pasarme el día en la calle gritando: "¡Quién compra ajorcas y pulseras de plata y de cristal!"

A las cuatro, cuando vuelvo de la escuela, veo todas las tardes por la verja entornada de aquella casa al jardinero que cava la tierra del jardín. Hace lo que le da la gana con su azadón, se mancha la ropa de barro todo lo que quiere y nada viene a decirle que si el sol lo está poniendo negro, que si se cala cuando riega... ¡Quién fuera jardinero para cavar y cavar en el jardín sin que nadie me riñera.

En el mismito instante en que anochece, cuando mamá me manda a la cama, veo por la ventana al sereno pasándose calle arriba, calle abajo, [illegible] y [illegible] como un jigante que tuviera un ojo colorado en la cabeza. El sereno mece su farol y va y viene con su sombra; y en su vida se va a la cama. ¡Quién fuera sereno, para pasarme la noche entera por la calle persiguiendo las sombras con mi farol!

Raabindranath TAGORE

¡ELLOS!

Aquella carta, tan clara, tan lacónica, era todo un discurso que no dejaba dudas.

El hijo, de nuevo, pedía dinero. Madrid lo exigía. Madrid invitaba a gastar lo. No era el pueblo perdido en aquel barranco, puñado de casas como tiradas o desperdigadas al azar, de irregular trazado, todo desbencijado, todo sucio y nada atrayente. Madrid, en cambio, convidaba, vivía la vida y no la muerte.

Todos los meses, dos tres veces, pedía dinero. Y el padre se enfadaba; pero la madre, con esa maestría de madre que tanto aquilatan para proveer al hijo, triunfaba nuevamente.

"No mando más ¡ea!"—dijo el padre, dando un puñetazo sobre la mesa, que se movió, amenazando con dar en tierra con todos los cachivaches, y de ribando el vino, que manchó el mantelillo de un azulado claro.

"No hay tortura" "¡Dinero, venga dinero, como si aquí se robara, o, como si por él, tuviera uno que quedarse "esnudo"! Pos hoy, no ¡ea!" Y se puso de pie, renunciando al almuerzo, y crispó sus dedos, atenazándolos, luego, como si cogiera carne del propio hijo aquel que le amargaba sus tantos años.

"Y tu, como siempre, majer." Tú, callá y recallá, en espera de que "me se" pase el arrechucho. Pos hoy, ya pues callar cuanto te venga en gana. Hoy, ya "pues" hincarte de rodillas. He dicho que no, y que no. ¿Lo entiendes? No le mando ni tanto así" dijo chascando la punta de una uña en sus férreos dientes." "No, le mando más ¿Lo oyes? ¿Que no?" Y se fué hacia ella, y...

"Calla, calla, que te pones que..."

"¿Qué me pongo?"

"Anda y vete a la plaza, que entre tu con tu genio y aquel..."

"¿Qué? No, si ya te conozco. El malo yo, y el santo él.

Yo no digo que el muchacho camine al cielo, pero no es pa tanto, no es pa que te pongas a tirar too, y a chillar, y a faltar, y a meterte con una, como si una..."

"¿Qué?"

"Na, que tras razón, hombre. Yo sunca la llevo. Tú pa gritar, yo pa..." Como si una fuera de piedra. ¡Mía si...!"

"Pero..."

"Na, que te vayas, que me dejes sola; a ver si un día, al venir, me encuentras que, por culpa tuya..."

"Mía ¿verdad? ¿No lo dije? Pos si el que aquí tenía que reventar de una soy yo. ¡Mía si...!" Y tomó, nervioso, encorajinado, el sombrero, y salió, no sin mascullar unas frases de desesperado.

* * *

Comían. El marido callaba. Ella también callaba. Trataban ambos de no encontrarse al mirarse mútuamente. El silencio aquel...

"¡Bueno, mujer, pa que no sufras, el chico tendrá lo que pide! ¡Pero lo último! ¿Sabes? Lo último, y ya "puen" venirme con cartas, ni con lágrimas."

* * *

Aquella tarde salió temprano de casa. Aquella tarde caminó a los tajos todos, donde diversas cuadrillas de hombres hundían sus azadones en ayuda de la tierra productora.

Y llegó a todos, y en todos dijo lo mismo.

"Duro, muchachos a trabajar. Que el pan no se gana por hacer el vago. Venga fuerza, y venga prisa. Sin escansos pa el bocao, ni pa el trago, ni pa el pito. ¡Hala, hala! Duro, muchachos."

Y los hombres aquellos, jadeantes, sudorosos, amenazados con darles la cuenta, se volvían máquinas. Clavaban con ahinco los azones, derrengándose; llenaban las espuertas como por encanto, las traían, las llevaban. ¡Haa!! ¡hala! ¡muchachos!

Ya estaba visto lo que quería. El dinero aquel que el hijo derrochador, torpe, mal estudiante, juerguista, precisa pa para sus vicios, tenía que salir de aquellos hombres. Habían de pagarlo ellos. ¡Ellos siempre! ¿Que el hijo no servía para el estudio? Pues vengan años y años, sostenido por los trabajadores? ¿Que derrochaba? Pues ellos... ¿Que... Ellos siempre. Su trabajo lo daba todo y consentía todo.

YO

Habla Marcelino Domingo

Madrid, 10 n.

Marcelino Domingo hablando con los periodistas ha negado que su viaje a Barcelona sea para ocuparse de la fundación de un nuevo partido, como que es también inexacto que piense ingresar en la Unión Republicana.

Parece que el ilustre exministro de Instrucción, ha sacado la impresión de que por ahora sería inoportuna cualquier tentativa de proselitismo en los partidos izquierdistas.

EL HEREJE

Era el mes de febrero y én sus primeros días. Las gentes por la noche se aguantaban en casa bajo la campana humosa de la gran chimenea, ocupando los sitios de honor y respeto los pobres viejos, al amor de la lumbre, que se extendía a los pies empavesada, sentándose los más jóvenes retirados, y todos sobre viejo canapé chillón y pueblerino, el mueble imprescindible y más usado de la casa la briega.

El viejo aquel, guerrero del día finado, sacó su petaca de fuerte cuero, lió un cigarro grueso y de forme del áspero tabaco, y la más en años de sus hijas, tomó la gran soneta, la hendió en el rescoldo, y ofreció al anciano la punta hecha brasa. En dos chupadas fortísimas, brilló la lumbre y una nube azulada y sucia salió por las narices encendidas del buen viéjo.

La vieja hacía calceta. La mayor de las hijas se puso a hacer encaje, cruzando y descruzando aquel bosque de bolillos, y la más pequeña sacó el ganchillo crochet, y dió principio al intrincado tejer y destejer del hilo que, poco a poco, iba, merced a sus manos, que dando convertido en un inacabable conjunto de figurillas geométricas.

—¿Y Elvira?—me decidí a preguntar.

—Salió—contestó la madre callando de nuevo.

En el ambiente aquél, tan calladó, se advertía un algo incomprensible. La gente estaba seria en demasía, y ni la chica pequeña, ella tan inquieta, tan alegre, tan jovenzuela, se aprendía cantares copiados de las amigas, como en noches anteriores.

Llamaron a la puerta con los nudillos, sonando blandos y secos.

—Ya está ahi—dijo la primogénita. Las tres se levantaron. El viejo, no. Ellas, llenas de alegría; el viejo, impasible.

Y efectivamente, penetró la que faltaba. Penetró la segunda, la más risueña, la más ingénua, la más avispada: "la alegría de la casa".

—Buenas noches—, dijo con aquella imcopiable sonrisa que la hiciera siempre agradable.

—Buenas noches, muchacha. Gracias a Dios que viniste y con tigo viene la alegría, porque...

—No es este tiempo pa reir; no le choque a usté—respondió la anciana.

¿Y...? Y, de pronto, me acordé que el drama, el horrible drama, cernía sus alas negras, amargas, sobre el hogar aquél.

—Es cierto—dije—. No me acordaba.

—Pos a nosotros, ¡cómo *olvidá senos*!—dioj la madre, ahogándose al hablar, y llevando el pico de la saya a enjugar una lágrima santa.

—¡Madre, Madre! No llore usté—gimio la pequeña.

—No llore usté más, madre. Si no le va a tocar. Si...—y bajó la voz, sin poder silenciar un "Si ya está aquí; lo traigo". Y de debajo del delantal sacó una talla burda, "un santo: San Antonio".

Yo no pude ahogar una estridente carcajada.

—¿Se ríe usté? Es usté tan herejе, que no cree en nás [illegible] dió la recién llegada, enfadada un tanto.

—Pero, hija mía, si eso que tú crees es sólo una superstición, cosa contraria a lo que tenéis por buena creencia. No es religioso lo que pretendes. Conozco lo que quieres. Esa talla que traes, esé San Antonio va a ir a parar colgado de una cuerda y por los pies, al pozo. ¿No es eso?

—¿Y no cree usté que teniéndolo toda una noche dentro del pozo, cabeza abajo, se saca buen número, y no le toca ser soldao? Es usté un incrédulo, un hereje, un protestante—. Y se santiguaban las cuatro mujeres como si vieran en mí al mismo diablo.

—La heregía es la tuya. La ofensa no es mía, es vuestra.

—No siga usté, no siga usté—dijo tapándose los oídos—. No siga usté.

Y la buena gente aquella, terció en la contienda, llamándome hereje, creyéndolo a pies juntillas, y no sirvieron de nada mis objecciones, ni mis razonamientos.

Y así es el pueblo español en su mayoría. No es un pueblo creyente, no es católico, aunque los que le halagan afirman que sí lo es. España es supersticiosa. Su creencia es un atajo de cosas inverosimiles, de verdaderos disparates. Los que no lo crean y quieran convencerse de ello, vayan por esos campos y arañen, raspen lo que guardan como creencia en esos cerebros, y la verdad cruda surgirá a los pocos momentos. Y si alguno se atreve, sintiéndose cristianos, a oponerse a lo que ellos creen, verá cómo ésos pueblos (y mucha gente de las ciudades) los tildan de herejes. Cristo es desconocido para muchos españoles; y se llaman y los llaman católicos sin serlo. El mayor enemigo del catolicismo es infinitas veces el llamado católico, o el llamado cristiano.

Enrique GALLEGO

Manifestaciones de Lluit

Barcelona, 2 m.

El diputado de la Ezquerra ha manifestado que los parlamentarios pertenecientes a la Generalidad se han reunido para dictaminar sobre el Estatuto de Cataluña y acordar los votos particulares que han de someterse a la Comisión.

Dijo además que dichos votos particulares irán dirigidos por los representantes en la discusión del Estatuto.

Futbol en Barcelona

Barcelona, 2 m.

En el campo de Las Corts se ha jugado un interesante partido de futbol entre el Barcelona F.C. y el Celta de Vigo que ganó el primero por 5 a 0.

Regresa el señor Castro

Barcelona, 2 m.

Ha regresado a Madrid el señor Castor que vino a esta para hacerse cargo del observatorio del Ebro que regentaba el P. Rodes.

Dicho P. Rodes continúa en su cargo.

El conflicto chino japonés

Londres, 2 m.

El conflicto chino japonés no parece resolverse. Esta tarde continuaba el bombardeo de Chapeg y en Shanghai la situación es la misma.

PLACAS ESMALTADAS en la imp. VIUDA M. CARREÑO; Jara, 10